

EXPERIENCIAS ESTUDIANTILES DE ADOLESCENTES RURALES: UNA MIRADA A SU DIVERSIDAD

ALEJANDRO REYES JUÁREZ

RESUMEN: Al cruzar la diversidad de los espacios de actuación de los adolescentes rurales, con la heterogeneidad que adquiere hoy en día la ruralidad y la propia juventud, los rasgos particulares de la educación telesecundaria y de cada plantel escolar y ello, con la articulación que cada adolescente construye de las dimensiones de la experiencia estudiantil, el resultado es un cuadro complejo.

Así, una tipología que ubique en uno de sus extremos al verdadero estudiante, y en el otro, al estudiante marginal, resultaría una simplificación poco pertinente para el análisis de su experiencia estudiantil. Como alternativa, en esta ponencia, realizaré un intento por identificar algunas de las formas que adquiere la experiencia estudiantil en los contextos rurales, considerando sus

distintos componentes y la articulación de las dimensiones que la integran.

Son diversas las formas como los jóvenes rurales construyen su relación con las escuelas telesecundarias, como las significan y aprovechan lo que ellas les ofrece. Así, entre las experiencias estudiantiles que se construyen más cercanas a los objetivos institucionales, a las perspectivas que sobre los estudiantes tienen profesores, autoridades educativas y políticas educativas, y las que se presentan como respuestas disruptivas a los dispositivos institucionales, o como cuestionamientos constantes a su poca pertinencia y utilidad, hay un amplio abanico de posibilidades.

PALABRAS CLAVE: experiencias estudiantiles, adolescentes, ruralidad, telesecundarias.

Proemio

La experiencia estudiantil es una construcción intersubjetiva que se realiza en un espacio sociohistórico particular, donde las múltiples dimensiones y niveles de la vida cotidiana se interrelacionan. En este sentido, es una construcción social donde estructuras y contextos influyen, ejercen coerción, pero también la posibilitan.

En esta ponencia, identificaré algunas maneras como los adolescentes rurales construyen sus experiencias estudiantiles. Este ejercicio se desprende de los relatos construidos como parte del proceso analítico de una investigación que se propuso como objetivo: comprender las maneras como los adolescentes que cursan la educación secundaria en con-

textos rurales construyen su experiencia estudiantil, a partir del análisis de los procesos de socialización y subjetivación en los que participan los estudiantes, de las lógicas de acción estratégica y la afectividad que desarrollan, así como de las interrelaciones entre estos procesos.

Se seleccionaron tres escuelas telesecundarias en el Estado de México, al ser esta modalidad la de mayor presencia en los contextos rurales. Las escuelas se ubicaron en comunidades con algunos rasgos diferentes dados por su relación con centros urbanos, su tamaño, dispersión y sus actividades económicas principales. La primera, la más alejada de centros urbanos, con una población reducida y dispersa, que tiene en las actividades agropecuarias sus principales actividades económicas, la denominé *rural tradicional*. Una que tiene en la relación con centros urbanos uno de sus rasgos principales, la llamé, siguiendo a Ávila (2005), como *urbano-rural*. La tercera es una comunidad con tamaño similar a la primera y alejada de grandes ciudades que, sin embargo, se encuentra no muy distante de centros urbanos menores, donde la actividad agrícola aglutina a una parte importante de la población, pero ésta convive con actividades de los otros sectores económicos, la cual se definí como *rural mixta*.

Acorde con la perspectiva cualitativa interpretativa desde la cual se realizó la investigación, la entrevista se presentó como una herramienta metodológica pertinente para acercarme a los significados que los propios adolescentes le otorgan a su experiencia estudiantil y al sentido de las acciones que despliegan los actores en el escenario inmediato donde se mueven. Ello complementado con la observación de la actuación de los adolescentes en los espacios escolares y el uso de registros fotográficos.

Facetas de la experiencia estudiantil

Algunos factores contextuales e institucionales son percibidos, significados y reconstruidos por los adolescentes en su trabajo cotidiano de combinar y articular las distintas lógicas de acción que constituyen su mundo escolar y social, resultando experiencias estudiantiles heterogéneas, donde los jóvenes que, asisten a las telesecundarias en los ámbitos rurales, representan y definen cada uno de los elementos y articulaciones que construyen el sistema escolar. Por eso Dubet y Martuccelli (1998) mencionan que la experiencia estudiantil es la faceta subjetiva del sistema escolar.

Así, al cruzar la diversidad de los espacios de actuación de los adolescentes rurales, con la heterogeneidad que adquiere hoy en día la ruralidad y la propia juventud, los rasgos particulares de la educación telesecundaria y de cada plantel escolar, y ello con la articulación que cada adolescente construye de las dimensiones de la experiencia estudiantil (subjetivación, socialización, estratégica, afectiva), el resultado es un cuadro complejo.

Por lo anterior, resulta sumamente complicado hablar de un tipo ideal de estudiante. Incluso plantear la existencia de estudiantes verdaderos y estudiantes marginales, como lo hace Dubet (2005), resultaría un tanto contradictorio con los fundamentos teórico analíticos de este estudio y con sus hallazgos. Fundamentos que, precisamente, tienen en las aportaciones de François Dubet una base importante.

Dubet (2005) menciona, al elaborar una tipología de los estudiantes universitarios, que los verdaderos estudiantes se encuentran fuertemente integrados al marco escolar, tienen una imagen clara de su futuro profesional y viven sus estudios como realización de su vocación, en tanto, los estudiantes *fuera del juego* se encuentran aislados, sin perspectivas y sin gusto por los estudios, por lo que no logran convertirse en estudiantes por ningún camino. Planteamiento que desliza un juicio de valor al suponer que existe una manera mejor que otras de articular las lógicas que integran la experiencia estudiantil, o la existencia de una figura ideal, que sirve de parámetro para distinguir qué tan cerca, o lejos, está un joven de ser un *verdadero* estudiante.

Lo anterior se contrapone con la complejidad y heterogeneidad que caracteriza a la experiencia estudiantil, supone que ésta puede ser un trabajo concluido, y parece desvincular vida juvenil y experiencia estudiantil cuando éstas se encuentran imbricadas, olvidando también que la experiencia estudiantil es sólo una parte de la experiencia social de los jóvenes.

Así, para el caso de los estudiantes de educación telesecundaria, una tipología que ubique en uno de sus extremos al verdadero estudiante, y en el otro, al estudiante marginal, resultaría una simplificación poco pertinente para el análisis de su experiencia estudiantil. Ello también, por las profundas transformaciones y redefiniciones que se encuentran experimentando los adolescentes, y los propios rasgos del nivel educativo que coloca a los estudiantes todavía lejos de la educación universitaria, y más aun, cuando las propias inequidades que configuran al sistema educativo mexicano hace de la educación secundaria, para muchos de los jóvenes rurales, el último nivel educativo al que tendrán acceso.

Como alternativa realizaré un intento por identificar algunas de las formas que adquiere la experiencia estudiantil en los contextos rurales, considerando sus distintos componentes y la articulación de las dimensiones que la integran.

Experiencia estudiantil crítica, pero atada por el peso de las instituciones y ante un futuro incierto

Entre las tensiones a través de las cuales los jóvenes rurales articulan las distintas dimensiones que integran su mundo estudiantil, ellos mismos se van construyendo como sujetos; van creando sus espacios de autonomía que los aleja de sus procesos de socialización y del sistema.

En este contexto, algunos estudiantes, más que otros, desarrollan una capacidad crítica a partir de la cual despliegan una mirada reflexiva sobre la escuela y las otras instituciones de las que forman parte, pero también sobre sí mismos. Reflexividad que ahonda las tensiones que se producen en el seno de algunos de los espacios en los que interactúan.

Sin embargo, por la misma etapa de la vida por la que atraviesan los sujetos, y por el peso que las propias estructuras suelen ejercer sobre ellos, no logran romper con algunas ataduras que se presentan como obstáculos para sus proyectos que vislumbran y para sus intereses. Terminan conformándose con la posición que ocupan dentro de las instituciones de las que forman parte, aunque anhelan que la situación cambie.

Para ellos, la identidad estudiantil cobra una mayor importancia entre las otras que se puedan poseer. Sus críticas a las instituciones educativas, y hacia sus prácticas de enseñanza, deja espacio para reconocer cierta relevancia de los aprendizajes que se adquieren a partir de las actividades educativas que se realizan en los espacios escolares, y la utilidad que las telesecundarias puede tener para sus vidas, tanto en el presente como en el futuro.

Entre más rural es la comunidad, el peso de las instituciones, y la incertidumbre acerca del futuro, en estos estudiantes es mayor. De la misma manera, en las mujeres estos factores tienen mayor influencia al momento de construir sus experiencias estudiantiles.

Experiencia estudiantil como paréntesis en proyectos e intereses

Algunos jóvenes viven las escuelas telesecundarias, principalmente, como un espacio de convivencia y diversión juvenil. En ocasiones, parte de sus conductas producen tensiones

en las relaciones que se establecen con los otros miembros de la comunidad escolar, o son percibidas como un atentado contra el orden institucional.

La escuela se presenta sólo como un espacio más en el que se reúnen y construyen lazos afectivos con otros jóvenes, en un espacio donde, incluso, pueden tomar un descanso de las responsabilidades que tienen más allá de las telesecundarias. Este paréntesis también puede encerrar a todo el trayecto escolar por la educación secundaria, ya que el proyecto de vida que han vislumbrado se encuentra al margen de las instituciones educativas. Lo anterior no significa que se ignoren los aprendizajes que en ellas se adquieren y la utilidad que éstas pueden tener para sus vidas, tampoco, que dejen de desarrollarse estrategias pertinentes para ir cruzando las barreras que las exigencias académicas y normativas que las telesecundarias les imponen para concluir su educación secundaria.

Así, entre los diversos sentidos que adquieren las telesecundarias, y las tensiones que se producen entre las distintas dimensiones de la experiencia estudiantil, y entre ésta y la experiencia social en su conjunto, los adolescentes se van construyendo como sujetos autónomos, con proyectos más o menos claros, pero en ellos la escuela tiene un lugar marginal.

Es un tipo de experiencia que se construye, en mayor medida, ante una educación poco pertinente y relevante para los estudiantes adolescentes, y ante un panorama estrecho de oportunidades, donde la escuela, a pesar de la importancia y utilidad que pueda atribuírsele, no logra configurarse como una puerta lo suficientemente atractiva para buscar un mejor presente y futuro.

Experiencia estudiantil recuperada y liberadora

Para algunos adolescentes rurales, las telesecundarias son significadas como una oportunidad de construir un futuro diferente al de otros jóvenes que han quedado marginados de las instituciones escolares; de contar con otras alternativas para abrirse paso en un contexto de pobreza e inequidades sociales. A veces, esta oportunidad es el producto de la propia insistencia de estos jóvenes en permanecer, o regresar a la escuela, a pesar de los obstáculos que se enfrentan como los escasos recursos económicos y la poca valoración que tiene la educación dentro de sus familias. También pueden enfrentarse con las expectativas desfavorables que hacia la educación poseen algunos de los miembros de

otros grupos, o dentro de los ámbitos en los que participan como los grupos de amigos, los ámbitos laborales o los grupos religiosos, ejerciendo presión sobre ellos.

Así, quienes han conseguido regresar a la escuela después de una suspensión en su trayectoria educativa, viven las telesecundarias como una experiencia recuperada, y tratan de resolver de mejor manera las exigencias educativas e institucionales que las escuelas establecen, no obstante puedan tener algunos cuestionamientos hacia ellas.

La telesecundaria como espacio de vida adolescente, también representa, para algunos estudiantes, un descanso a las actividades y responsabilidades que se tienen afuera de la escuela. De esta manera, la experiencia escolar se puede significar como una liberación de ataduras, restricciones, obligaciones y problemas, y como una distinción entre los sujetos que comparten un mismo contexto sociohistórico.

Este tipo de experiencia estudiantil encuentra en las *comunidades rurales tradicionales*, un espacio de mayor expresión, y entre las mujeres adolescentes a sus mayores constructoras. Las estudiantes, en los espacios rurales tradicionales se enfrentan, más que los hombres, a la exclusión de las instituciones educativas o la interrupción de sus trayectorias escolares. También, ellas parecen significar en mayor medida a la escuela como un espacio que además de ofrecerles la oportunidad de convivir con otros jóvenes, las libera de las responsabilidades familiares, y les abre la posibilidad, aunque a veces mínima, de construir un futuro diferente al que el contexto de pobreza, exclusión e inequidad parece orillarles.

La experiencia desencantada

Los procesos de transformación que se encuentran experimentando los estudiantes de telesecundaria como parte de sus adolescencias producen desajustes, que en algunos casos se ven ahondados por problemas familiares, por las relaciones conflictivas que se construyen con otros actores sociales y por la incompatibilidad de perspectivas que se enfrentan en los ámbitos en los que se actúa, entre otros aspectos.

Estos jóvenes construyen sus experiencias estudiantiles entre procesos de adaptación e integración difíciles, tanto a las instituciones educativas como a las grupos que se crean dentro de ellas y tensiones que surgen porque sus intereses están más allá de los espacios escolares, en otros espacios de participación, actividades o relaciones, no obstante se reconozca cierta utilidad de la educación y de las telesecundarias.

Lo anterior, puede ser fuente de conflictos tanto con profesores, autoridades y compañeros. Lo cual también puede interferir en las respuestas que se ofrecen a las exigencias académicas, y por lo tanto, puede llevar a regulares o pobres resultados educativos.

En este sentido, en ocasiones las estrategias desarrolladas para hacer frente a las exigencias institucionales no han sido las más apropiadas. Pero también, a veces, su actuación se presenta como una crítica a la escuela, que no suele escucharlos ni preocuparles lo que están viviendo.

Todo lo anterior, puede colocar a estos estudiantes ante la posibilidad de abandonar la escuela, a veces con la idea de buscar un mejor lugar donde continuar estudiando, y otras más, de alejarse de una institución que ha perdido todo encanto.

La experiencia estudiantil forastera

Dentro de las transformaciones que se encuentran experimentando los contextos rurales en el México actual, algunas comunidades construyen nuevas interacciones con los centros urbanos, las cuales tienen en los procesos de migración una de sus expresiones. Pero no sólo las trayectorias migratorias van de lo rural a lo urbano, también se producen en el sentido inverso; sectores de la población urbana emigran a comunidades rurales en busca de mejores condiciones y oportunidades de vida. Lo anterior resulta más visible en las *comunidades urbano-rurales*, las cuales se constituyen en zonas de transición entre lo rural y lo urbano.

En este marco, algunos jóvenes que participan en estos procesos de migración y que se han incorporado a las escuelas telesecundarias en las comunidades rurales, se enfrentan a contrastes y tensiones, que se crean como producto del encuentro entre el mundo sociocultural en el que se vivía y el nuevo que se habita. Se trata de una experiencia forastera que influye, y se ve influida, por sus nuevos espacios rurales de actuación.

La integración a las instituciones escolares, y a otros ámbitos de pertenencia, la constitución de comunidades emocionales, la identidad, los procesos de subjetivación, las estrategias, intereses y los proyectos, se ven resignificados como resultado de estos procesos de migración. Es decir, la experiencia estudiantil, para estos adolescentes, se construye entre las tensiones de la anterior experiencia y la actual.

En ocasiones esta experiencia forastera es construida por jóvenes que se desplazan todos los días desde comunidades urbanas a telesecundarias ubicadas en comunidades rurales, porque han encontrado en ellas una alternativa para concluir la educación secundaria después de haber enfrentado problemas en otras escuelas; porque sus padres o tutores laboran en estas comunidades; o quizá, porque ellos han encontrado en las telesecundarias la mejor opción para cursar su educación secundaria.

Epílogo

Las anteriores son sólo algunas de las posibles formas que pueden resultar de la combinación de los componentes que constituyen las experiencias estudiantiles de los jóvenes que cursan la educación secundaria en las telesecundarias ubicadas en los contextos rurales del México del siglo XXI. Entre las experiencias estudiantiles que se construyen más cercanas a los objetivos institucionales, a las perspectivas que sobre los estudiantes tienen profesores, autoridades educativas y políticas educativas, y las que se presentan como respuestas disruptivas a los dispositivos institucionales, o como cuestionamientos constantes a su poca pertinencia y utilidad, hay un amplio abanico de posibilidades.

Las herramientas reflexivas que van desarrollando los adolescentes son aplicadas al análisis de sus propias experiencias, de las transformaciones que van experimentando y de las oportunidades que se perciben dentro del contexto sociocultural en el que viven. La reflexión sobre la escuela, el contexto y sobre sí mismos, lleva a los estudiantes a la construcción de estrategias, perspectivas y proyectos, donde sus intereses y deseos se ven condicionados por las oportunidades percibidas desde los distintos ámbitos de actuación en los que participan. Es decir, el contexto, y no sólo las instituciones educativas, se presentan como una serie de pruebas a la que los jóvenes deben enfrentarse en el proceso de construcción de sus experiencias y de sí mismos como sujetos.

La comprensión de la experiencia estudiantil nos puede proporcionar algunos elementos para conocer más a los sujetos juveniles que cursan la educación secundaria y, a algunos aspectos de su compleja realidad social, considerando que los estudiantes son más que simples actores escolares, pero al mismo tiempo, sin perder de vista las relaciones que construyen con las instituciones educativas, ni los significados que sobre ellas poseen.

Lo anterior, quizá, pueda constituirse en aspecto que aporte a la búsqueda de alternativas para enfrentar los diversos, y a veces grandes problemas, que enfrenta la educación se-

cundaria; la telesecundaria en particular y el sistema educativo en su conjunto. En el fondo se trata de contar con elementos para construir esa educación secundaria pertinente, que desde las políticas educativas se pretende promover; cercana a los intereses y necesidades de los adolescentes, donde éstos encuentren mayores espacios de expresión, al tiempo que desarrollan herramientas que les permitan enfrentar los problemas con los que de manera cotidiana se encuentran, en contextos con pobres oportunidades sociales.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, Héctor (coord.) (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca, UNAM. CRIM.
- Dubet, François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2005). "Los estudiantes", en *Revista de Investigación Educativa*. No. 1, Xalapa, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, julio-diciembre, consultado el 22 de julio de 2008 en <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/completos/estudiantes.html>
- _____ (1994). *Sociologie d'expérience*. París, Semil.
- Dubet, François y Danilo Martuccelli (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona, Losada.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrurtu.
- Guzmán, Carlota y Claudia Saucedo (Coords.) (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México, Pomares, UNAM.
- Reguillo, Rossana (2007). "Legitimidad(es) divergentes". Pérez Islas, Antonio. *Jóvenes mexicanos. Membresía, formalidad, legitimidad, legalidad. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. Vol. 1, México, SEP, IMJ.
- Reyes Juárez, Alejandro (2009). *Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles*. México, FLACSO.
- Tenti Fanfani, Emilio (comp.) (2008). *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires, Siglo XXI.